

CESEDEN

GUERRA DEL YON KIPUR

Del Boletín de la SIEMA de 21 de Agosto de 1976.

## CONCLUSIONES POLITICAS Y NAVALES

A mediados de la semana del 21 de Octubre de 1973, durante la guerra del Yom-Kipur, la balanza en los campos de batalla se había volcado gradualmente en favor de Israel. Finalmente, movilizando todo su poderío y estimuladas por el influjo del material norteamericano, las fuerzas israelíes avanzaban sobre ambos frentes. Por el Norte, los sirios y sus aliados de Irak iban siendo desplazados a lo largo de la ruta de Damasco; simultáneamente las tropas israelíes habían atravesado el Canal de Suez, cercandando y aislando al Tercer Ejército Egipcio. El intento de convertir una breve tregua en un cese de hostilidades no tuvo éxito. Deteriorándose la posición de sus clientes, la URSS se interesó tardíamente en un cese de fuego. Respondiendo a una iniciativa egipcia, los rusos propusieron la creación de una zona desmilitarizada entre los combatientes: la parte israelí iba a ser patrullada por tropas norteamericanas y la parte egipcia por los soviéticos. El plan de Moscú no era viable. La historia señala que los conflictos regionales no se resuelven mediante una tregua forzada impuesta sobre las partes en guerra por estados exteriores más poderosos. Además, y lo que es más importante, la propuesta envolvía el peligro de una implicación directa de las Grandes Potencias en las hostilidades: si la tregua se quebraba, existía la posibilidad de que las unidades norteamericanas y soviéticas se vieran inevitablemente enfrentadas en la lucha, con la amenaza implícita de una escalada a nivel mundial. Finalmente había un considerable escepticismo y gran parte de especulación negativa con respecto a la integridad de los motivos de la URSS para tratar de introducir fuerzas de combate rusas en la zona de guerra. La propuesta soviética fue, por estos motivos, rechazada enfáticamente por Washington. La lucha continuó pues, sin disminución y a lo largo del Canal el Tercer Ejército estaba enfrentándose a las posibilidades reales de una aniquilación completa en unos pocos días. Alrededor del 24 de Octubre, Moscú comenzó a manifestar su

intención de instrumentar unilateralmente su parte de la propuesta para el cese del fuego, o sea desembarcar tropas rusas en Egipto, con el ostensible propósito de crear una franja desmilitarizada y detener el conflicto armado. Según la revista Time del 1º de Julio de 1974, a las 21,25 horas de Wáshington, el embajador soviético en Wáshington, Anatoli Dobrynin, entregó un mensaje de Brezhnev al Secretario de Estado Henry Kissinger. Se dice que en el mismo el líder del partido soviético advertía que si EE.UU. no cooperaba para detener la guerra inmediatamente, la URSS "se vería enfrentada con la urgente necesidad de considerar la adopción de las medidas adecuadas unilateralmente". La declaración rusa, según los informes, fue confirmada por los buques anfibios soviéticos que, transportando tropas rusas, comenzaba a moverse hacia el sur desde los Dardanelos en dirección a Egipto. Además, siete divisiones soviéticas aero-transportadas fueron puestas aparentemente en estado de alerta en Europa Oriental.

Wáshington contempló, necesariamente, esta acción soviética, con profunda seriedad. La introducción de fuerzas de combate soviéticas - destruiría totalmente el delicado equilibrio de poder que las superpotencias habían estado manteniendo en el Cercano Oriente. No había garantía de que, más que actuar como pacificadores, las fuerzas rusas no fueran a sumar su peso considerable a la causa de sus aliados. (Por el contrario, había grandes indicios de que era eso lo que precisamente iban a hacer). Si y cuando las fuerzas soviéticas realmente tuvieran las órdenes de luchar contra los israelíes, EE.UU. se vería ante la perentoria decisión de abandonar Israel al destino que los rusos le depararan, o enfrentar una guerra de gran envergadura con la URSS. Era pues necesario evitar que la situación se deteriorara hasta tal punto, frustrando la introducción de esas fuerzas soviéticas en la zona de guerra.

Temprano, por la mañana del 25 de Octubre la 6ª Flota recibió informes de que Wáshington había puesto a la Organización de la Defensa Americana en DEFCON III (1). En la zona continental de EE.UU., las unidades de primera línea estaban tomando las medidas necesarias para un alistamiento máximo llamando a sus reservas y cargando equipo. La Flota ya estaba en óptimas condiciones; tan pronto como se recibieran órdenes, las fuerzas navales norteamericana en el Mediterráneo reaccionaron ante la crisis. Los buques del GT 60.2 viraron hacia el este a toda máquina para encontrarse con el GT 6-.1 cerca de Greta. El buque insignia de la 6ª Flo-

-----  
(1) DEFCON: Condición para la Defensa.

ta, el Little Rock con el Vicealmirante Daniel J. Murphy, Comandante de la 6<sup>a</sup> Flota, ya estaba en el Mediterráneo Oriental. Un grupo operativo que cuatro semanas antes había sido relevado como GT 60.2 estaba efectuando un ejercicio en las aguas septentrionales de Europa antes de regresar a EE. UU. Redesignada inmediatamente como GT 60.3, esta fuerza, que se componía del portaaviones John F. Kennedy y sus 7 escoltas, incluyendo fragatas y destructores misilísticos, también viraron hacia el Este y atravesaron el Estrecho de Gibraltar al encuentro de los otros grupos de portaaviones. Habiéndose alejado de su base en la costa oriental algunos días antes, cuando la crisis comenzó a tomar forma, el portahelicópteros Iwo Jima - con su unidad Anfibia de Infantería de Marina entró en el Mediterráneo siguiendo de cerca al grupo del Kennedy. El GT 61, ala anfibia de la 6<sup>a</sup> Flota, consistente en el buque comando Mount Whitney y los buques de desembarco Guadalcanal, Austin, Nashville, Fort Snelling, Pensacola, Manitowoc, Sumter y Harlan County salió de los puertos de Grecia y Creta para reunirse con el resto de la 6<sup>a</sup> Flota, con sus destacamentos de Infantes de Marina a bordo. Treinta y seis horas más tarde, y con mar 9 (de manera tal que las unidades de persecución soviéticas tuvieron que abandonar el seguimiento del GT 60.2), la 6<sup>a</sup> Flota se mantenía en estación de combate al sur de Creta, lista para llevar a cabo cualquier misión que se le asignara y por su ubicación, en posición de interponerse entre los anfibios soviéticos y el teatro de combate.

Es conveniente examinar ahora la composición y capacidad de esta fuerza que se concentró tan rápidamente en las inmediaciones de Creta. Empleando un mínimo del tiempo necesario para una fuerza naval a ser destacada, la Marina de los EE.UU. reunió en el área inmediata de la zona en guerra a la fuerza más poderosa. Su principal elemento de ataque - consistía en las fuerzas aéreas del Independence, el Roosevelt y el Kennedy, con su mezcla balanceada de aviones de ataque y de combate. En estrecha relación con la superioridad aérea estaba la capacidad inigualada para desempeñar una amplia gama de funciones en tierra desde la evacuación de ciudadanos norteamericanos hasta cualquier tipo de participación que fuera necesaria. Los buques del grupo GT 61 contaban con unos 6.000 Infantes de Marina listos para combatir y su correspondiente equipo de apoyo; tenían la posibilidad de ser desembarcados mediante un asalto directo, a través de los vehículos anfibios transportados en las plataformas de los LPD, LSD y LST o por la táctica de envolvimiento vertical, empleando los helicópteros del Iwo Jima y del Guadalcanal. Los buques escolta, todos ellos calificados para ataque de fuego naval de apoyo estaban allí para proporcionar potencia de fuego en caso de que fuera necesario proyectar el poder a tierra.

La principal fuerza antiaérea y de defensa contra misiles antibuque era proporcionada por la Patrulla Aérea de Combate de los portaaviones; una protección secundaria la daba el Little-Rock, equipado con misiles Talos, y por los Terrier de mediano alcance de los DLG. La defensa localizada corría por cuenta de los Tartar de los DDG, y los Standards y Sea-Sparrows de los de la clase 1052. La protección contra la amenaza submarina era particularmente eficiente. Todos los destructores contaban con ASROC y torpedos buscadores AS; la mayor parte de los escoltas estaban diseñados específicamente como plataformas para GAS, y contaban con un sonar SQS-26 de largo alcance. Esta capacidad estaba ampliamente acrecentada por los dispositivos LAMPS (2) SH-2, a bordo de los destructores, inestimables en cuanto a la clasificación y seguimiento más allá del horizonte. Los aviones de patrulla de la Marina P-3 Orión proporcionaban un apoyo adicional. El aspecto de la guerra de superficie estaba excelentemente cubierto por medio de la Patrulla Aérea de Combate de los portaaviones, los cañones de seis pulgadas y los Talos de los cruceros y los Terriers - 155M y cañones de cinco pulgadas de las fragatas misilísticas y destructores. La capacidad esencial de permanecer continuamente en estación se logró a través de los esfuerzos de la Fuerza de Servicios de la 6ª Flota, el Grupo operativo 63. Petroleros de veinte años de antigüedad trabajaron en forma continuada efectuando aprovisionamientos en el mar, flanqueados por nuevos y velocísimos buques de aprovisionamiento que dieron prueba de su inmensa versatilidad empleando sus helicópteros para entregar víveres y otros elementos necesarios. Brevemente, se trataba de una fuerza bien balanceada multipropósito, autosuficiente y capaz de desempeñar una gran cantidad de misiones, proporcionando así a EE.UU. la posibilidad de optar por cualquier tipo de acción, desde una simple muestra de bandera hasta una intervención graduada.

Una de las cualidades inherentes al poder naval, tan bien ilustrada a través de la historia moderna ( en particular por la Marina de los EE.UU. en la era de la Guerra Fría ), consiste en que, a diferencia de cualquier otra forma de poder militar, puede permanecer a distancia, sin comprometerse y producir sin embargo un profundo efecto sobre el desarrollo de una crisis internacional. Esto resulta posible esencialmente en razón de lo que puede denominarse su rol o función "representativa". Una fuerza ope

-----

(2) LAMPS: Light airborne multi-purpose System ( sistema multipropósito liviano aerotransportado ).

rativa naval es un símbolo altamente móvil, un índice de la resolución y de terminación de un país en lo que respecta a su política exterior y una expresión definida y presente de su voluntad para ejercer el poder en apoyo de dicha política, en caso de ser necesario. Como consecuencia de esto, puede observarse que en octubre de 1973, la 6ª Flota estaba ejerciendo una influencia en dos planos separados, pero interrelacionados. En un nivel general, la Flota era el representante visible de todo el aparato de defensa norteamericano, el elemento visible del poder que estaba siendo preparado para entrar en acción en todas las instalaciones norteamericanas del mundo. Como tal, la fuerza en las afueras de Creta era un símbolo del imponente potencial de la nación más poderosa del mundo. En un nivel secundario, los buques y hombres de los grupos operativos 60, 61, 62, 63 y 67 simbolizaban su propio poder y su propia posición como el único más poderoso factor militar en la zona del Mediterráneo. Debería señalarse aquí que la 6ª Flota no era la única fuerza presente: unas 50 a 60 unidades de la Marina Soviética también estaban en estación en la cuenca del Mediterráneo Oriental. Sin embargo, la efectividad de los buques rusos se veía severamente limitada por la naturaleza de su rol: "la raison d'être primordial y básico de la Marina soviética es impedir que las potencias marítimas occidentales, en especial EE.UU. detenten el control de los mares. Debido a su carencia de portaaviones y al consiguiente apoyo táctico aéreo es necesariamente una fuerza de ataque cuya misión consiste en lanzar un ataque sorpresivo sobre una 6ª Flota desprevenida, con la intención de hundir los CVA norteamericanos; esto permitiría a los rusos destruir la superior capacidad de ataque de las fuerzas norteamericanas antes de que éstas últimas pudieran reaccionar. Los buques soviéticos son buenas plataformas para el desempeño de este rol, pero están mal equipados para efectuar muchas otras funciones que tradicionalmente les competen a las fuerzas navales. Y con los buques y aviones de la 6ª Flota operando en Condición de Preparación III, la posibilidad de un ataque sorpresivo exitoso y de una victoria rápida se habían reducido tan sustancialmente ( si no virtualmente eliminado ) como para cortar efectivamente la presencia de los buques soviéticos.

Esta era pues, la situación que enfrentaban los políticos del Kremlin a raíz de la alerta norteamericana. Era tan imposible para los líderes soviéticos no prestar atención a la señal naval de la determinación norteamericana, como para sus generales contemplar la posibilidad de seguir introduciendo fuerzas en Egipto, con la 6ª Flota ubicada firmemente en las rutas aéreas y marítimas desde el escenario de Europa oriental hasta el teatro de operaciones. El peligro había aumentado repentinamente de modo desproporcionado, excediendo en mucho los riesgos estimados justi-

ficables a la luz de la ganancia limitada que Moscú podría esperar. De esta manera, la insistencia en un cese de fuego que implicaba la participación activa de las fuerzas soviéticas fue dejada de lado, los buques anfibios detuvieron su marcha hacia el sur, las divisiones aerotransportadas permanecieron en Europa oriental y quedó abierta la puerta para la creación de una fuerza de las Naciones Unidas encargada de mantener la paz excluyendo a las dos superpotencias.

La reducción del nivel de la tensión norteamericano-soviética y el difícil pero efectivo cese de fuego entre los estados Arabes e Israel - que siguió algunos días más tarde, no señalaron el fin del rol de la 6ª Flota en la crisis de Cercano Oriente. Dado que la tregua había sido un logro difícil que, ante el clima político demasiado inestable de la Tierra Santa - podía degenerar en poco tiempo renovando las hostilidades, la 6ª Flota permaneció en la zona, desempeñando la misma misión básica que provocó su salida de los puertos europeos dos semanas antes: proporcionar al gobierno de EE.UU. los medios y con éstos, la capacidad de implantar un amplio número de opciones políticas graduadas. Así, mientras unidades norteamericanas habían reasumido un estado normal de DEFCON IV a fines de octubre, la 6ª Flota continuaba navegando y operando en Condición III en el Mediterráneo oriental.

Hacia mediados de noviembre, manteniéndose efectivo el cese de fuego, la situación en el Cercano Oriente parecía estar estabilizándose. De acuerdo con esto, se reasumió la Condición de Preparación III y ya no se consideró necesaria la presencia del GT 60.3; este grupo se disolvió y sus buques, acompañados por aquellos elementos del rol GT 61 que debían rotar, abandonaron el Mediterráneo hacia sus bases en la costa oriental.

La fase crítica concluyó con el regreso a una situación de portaaviones en estación y una navegación de tiempo de paz. La estabilización, sin embargo, no aseguraba de ninguna manera que el proceso de pacificación hubiese comenzado y, como antes, era necesario seguir manteniendo constantemente una fuerza en la zona para responder a las contingencias - que pudieran ocurrir. Tal necesidad se satisfizo manteniendo un grupo operativo de portaaviones en las proximidades de Greta en todo momento; se estableció un ciclo rotativo de modo que mientras un grupo operativo estaba en el mar el otro permanecería en puerto, disfrutando de un merecido descanso. Este arreglo se mantuvo hasta la segunda semana de diciembre, momento en que Washington determinó que el cese de fuego resultaba lo suficientemente seguro como para permitir que la 6ª Flota regresara a su status quo ante bellum. El Roosevelt y sus escoltas regresaron así al Me-

diterráneo occidental, movimiento que señaló el final de la fase post-crisis en la actuación de la 6ª Flota.

Recapitulando, habría que remarcar, primero y ante todo, que el éxito de la política norteamericana no fue ni accidental ni fortuito. Fue más bien el resultado de un inteligente ejercicio del poder naval, señalando precisamente el modo como deben emplearse las fuerzas navales. Como tal, fue el resultado de la combinación de un alto grado de profesionalismo por parte de la Marina de los EE.UU. (este mismo, una recompensa al adiestramiento intensivo y a una familiaridad con la tarea a efectuar) y la apreciación aguda por parte de la conducción norteamericana de los muchos y variados papeles que la Marina es capaz de desempeñar. De paso, conviene notar que el factor mencionado en último término se toma demasiado a menudo por seguro; los líderes nacionales, aún en países marítimos, no siempre conocen el uso exacto del poder naval en apoyo de la política exterior.

Una segunda lección de importancia de la crisis, es la reafirmación del tremendo valor de mantener fuerzas navales destacadas, aún en situaciones normales. Como se puso de manifiesto una y otra vez durante la crisis, la naturaleza del despliegue en avanzada y la presencia en estación de la 6ª Flota, primeramente crearon y luego mantuvieron una amplia gama de opciones para Washington y, en la fase de reaprovisionamiento, consiguieron hacer viable una elección de tipo político. Si la 6ª Flota no hubiese estado presente, el resultado podría ser muy diferente y mucho menos favorable para EE.UU. Es por lo tanto en respuesta a un imperativo, que si EE.UU. va a preservar su libertad de acción y su facultad de elegir con flexibilidad entre un gran número de modos de acción posibles, debe mantener una fuerte y consistente presencia naval en el Mediterráneo y otras áreas en que pueda suscitarse una crisis internacional.

Una consideración adicional, si bien algo tangencial se refiere al rol continuado desempeñado por el portaaviones. Durante los últimos años se generaron innumerables controversias a este respecto y se escribió mucho acerca de la "obsolescencia" de estos buques. Pero la experiencia de octubre de 1973 subrayó intensamente la necesidad bien concreta y tangible de contar con portaaviones. No puede olvidarse que no siempre los así llamados aeropuertos amigos está a disposición; que dos veces en los últimos cuatro años algunos aeropuertos no pudieron ser utilizados precisamente cuando más se los necesitaba -en una situación crítica-. EE.UU. debe poder seguir dependiendo exclusivamente de sí mismo en el teatro del Mediterráneo en situaciones próximas a una guerra general y esto requiere



una presencia permanente de portaaviones en la 6ª Flota que proporcione plataformas de aterrizaje y apoyo aéreo. En segundo lugar fue el portaaviones el que, más que cualquier otro factor, inclinó la balanza del poderío naval en el Mediterráneo Oriental, en favor de la 6ª Flota. Su inigualada capacidad para establecer una superioridad aérea local, efectuar ataques a distancia y proyectar poder a tierra, fue la diferencia real y vital entre las flotas norteamericana y soviética. Si no hubieran estado allí los portaaviones norteamericanos, los resultados habrían sido muy diferentes.

La discusión acerca de la fuerza relativa de las Marinas de EE. UU. y Rusia apunta a la lección final del conflicto, que quizás pueda ser correctamente catalogada como advertencia. El control norteamericano de los mares ya no puede ser descontado en el plano internacional. La facultad de EE.UU. para actuar de un modo similar a como lo hizo en el último mes de octubre, puede verse seriamente disminuida en el futuro, a medida que la capacidad naval soviética siga en aumento. Esto resulta particularmente cierto con la puesta en servicio del primer portaaviones soviético -que debe ser considerado como el primer paso en el desarrollo de una fuerza aérea completa para la flota-. Como se observó al comienzo, el ciudadano norteamericano moderno se ha mantenido apaciblemente al margen de la importancia del poder naval. Fue realmente una suerte para él que ignorando esto, los océanos del mundo hayan estado dominados en un principio por las fuerzas amigas de la Royal Navy y más recientemente por la nuestra. Salvo por los torpedeamientos de algunos buques tanques en las afueras de la costa oriental y algunas alarmas circunstanciales de invasión en los estados del Pacífico en 1942, EE.UU. nunca ha sentido los efectos de un impedimento en el uso de los mares. Pero la Paz Americana que reinó sobre los océanos desde comienzos de 1945 ha pasado -y un serio adversario cuyos intereses son totalmente opuestos a los nuestros está lanzando un poderoso reto a nuestra posibilidad de "ir a cualquier parte en cualquier momento". El ciudadano norteamericano y sus representantes deben ser más profundamente conscientes de la importancia crucial de este tema. Si hemos de seguir gozando de una libertad de acción como la puesta de manifiesto hace 16 meses, deberemos mantener una organización naval que sea literalmente "la mejor". Si no lo logramos, llegará inevitablemente el día en que los EE.UU. no podrá responder adecuadamente ante una crisis y tendrán que sufrir las consecuencias.

- - - - -